

Viralidad, agencia y tecnoduda: discursos digitales en torno a un cuerpo festivo viralizado

Virality, Agency and Techno-Doubt: Digital Discourses Around a Viralized Festive Body

Viralidade, agência e tecnodúvida: discursos digitais sobre um corpo festivo viralizado

DINA SOLEDAD CORNEJO MEZA

Bachiller en Arqueología. Es investigadora en patrimonio cultural e inteligencia artificial. Actualmente, es predocente en la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú y pasante en la Comunidad Andina. Ha publicado en conferencias como ANDESCON e ICIDS sobre arqueología computacional y pensamiento computacional en comunicaciones. Sus temas de investigación incluyen IA generativa, grafos de conocimiento y preservación digital del patrimonio.

JAVIER VERA ZÚÑIGA

Es investigador y docente con doctorado en Ingeniería de Sistemas, especializado en modelado computacional del lenguaje, análisis de redes semánticas y patrimonio cultural digital. Ha publicado en *EPL*, *Physical Review E* y *Cognitive Computation*, y ha liderado proyectos interdisciplinarios que vinculan lingüística, IA explicable y culturas originarias sudamericanas.

Viralidad, agencia y tecnoduda: discursos digitales en torno a un cuerpo festivo viralizado

Virality, Agency and Techno-Doubt: Digital Discourses Around a Viralized Festive Body

Viralidade, agência e tecnodúvida: discursos digitais sobre um corpo festivo viralizado

Dina Soledad Cornejo Meza¹ y Javier Vera Zúñiga²

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

soledad.cornejo@pucp.edu.pe (<https://orcid.org/0009-0002-4881-3425>)

² Universidad Tecnológica del Perú, Perú

jveraz@utp.edu.pe (<https://orcid.org/0000-0002-5234-6279>)

Recibido: 22-08-2025 / Aceptado: 07-10-2025

<https://doi.org/10.18800/conexion.202502.002>

RESUMEN

Este artículo analiza los discursos emergentes en redes sociales en torno a un video viral protagonizado por un danzante festivo andino, captado en un momento ambiguo y ampliamente compartido. A través de una metodología mixta —que combina codificación manual, análisis semántico y visualización de grafos léxicos—, identificamos cuatro territorios discursivos: juicio ético, defensa performativa, tecnoduda e indefinición. Nos centramos en cómo la inteligencia artificial es invocada por usuarios para desplazar agencia, evitar juicios morales y reinscribir responsabilidades. El estudio aporta a la comprensión de las emociones públicas, la confianza en sistemas algorítmicos y los imaginarios sociales asociados a la inteligencia artificial en contextos digitales y mediáticos. Se discute también cómo

el patrimonio cultural se vuelve campo de disputa simbólica cuando intersecta con viralidad, tecnología y representación.

ABSTRACT

This article explores emerging social media discourses around a viral video featuring an Andean festive dancer, recorded in an ambiguous situation and widely shared online. Using a mixed methodology—combining manual coding, semantic analysis, and lexical graph visualization—we identify four discursive territories: ethical judgment, performative defense, techno-doubt, and indeterminacy. We examine how artificial intelligence is invoked by users to displace agency, deflect moral responsibility, and renegotiate blame. The study contributes to understanding public emotions, trust in algorithmic systems, and social imag-

inaries of artificial intelligence in festive and media contexts. It also discusses how cultural heritage becomes a site of symbolic contention when it intersects with virality, technology, and representation.

RESUMO

Este artigo analisa os discursos emergentes nas redes sociais em torno de um vídeo viral protagonizado por um dançarino festivo andino, captado em uma situação ambígua e amplamente compartilhado. Por meio de uma metodologia mista — que combina codificação manual, análise semântica e visualização de grafos léxicos — identificamos quatro territórios discursivos: julgamento ético, defesa performática, tecnodúvida e indefinição. O estudo focaliza como a inteligência artificial é invocada por usuários para deslocar a agência, evitar julgamentos morais e redistribuir responsabilidades. A pesquisa contribui para compreender as emoções públicas, a confiança nos sistemas algorítmicos e os imaginários sociais sobre a inteligência artificial em contextos festivos e midiáticos. Também se discute como o patrimônio cultural se torna campo de disputa simbólica ao se cruzar com a viralidade, a tecnologia e a representação.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS / PALAVRAS-CHAVE

Inteligencia artificial, viralidad, discursos sociales, patrimonio cultural inmaterial, rol social de la inteligencia artificial, re-

des sociales / artificial intelligence, virality, social discourses, intangible cultural heritage, social role of artificial intelligence, social media / inteligência artificial, viralidade, discursos sociais, patrimônio cultural imaterial, papel social da inteligência artificial, redes sociais

En julio de 2025, un video ampliamente difundido en redes sociales mostró una escena ambigua durante una escenificación dancística en la festividad de la Virgen del Carmen, celebrada en Paucartambo (Cusco, Perú). La imagen mostraba al personaje del Qhapaq Qolla —figura central del elenco, que representa a los comerciantes altiplánicos y cumple un rol ritual ambivalente— en un acto interpretado por muchos usuarios como una transgresión a los límites del respeto corporal. Mientras algunas personas manifestaron preocupación o rechazo, otras plantearon la posibilidad de que el material hubiese sido alterado digitalmente o generado mediante herramientas de inteligencia artificial (IA).

Este artículo se centra en esa invocación de la IA como recurso discursivo. Para estudiar este problema, planteamos la siguiente pregunta: ¿cómo opera la referencia a la IA en los comentarios públicos como una forma de evasión o desplazamiento de la responsabilidad ética? Nuestra hipótesis es que, en contextos de incertidumbre viral, la mención a tecnologías como la IA no

cumple solo una función explicativa, sino que se convierte en un dispositivo de suspensión del juicio moral. Al presentar la escena como una posible simulación, los comentaristas desvían la atención del contenido ético y simbólico del acto representado, trasladando la carga de responsabilidad a entes no humanos y desactivando los circuitos sociales de reproche (Hameleers y Marquart, 2023; Vaccari y Chadwick, 2020; Ytre-Arne, 2023).

El caso resulta especialmente relevante para los estudios del sur global por varias razones. En primer lugar, involucra una figura ritual que forma parte del patrimonio cultural vivo andino, cuya representación digital abre preguntas sobre descontextualización, exotización y apropiación. En segundo lugar, revela formas emergentes de pensamiento mágico-tecnológico en la vida pública latinoamericana, en tanto que la IA es percibida como una entidad todopoderosa, aunque opaca. Finalmente, el episodio permite analizar cómo se entrelazan la ética, la fe, la tecnología y la desinformación en tiempos de viralidad audiovisual (Couldry y Mejias, 2019; Helberger *et al.*, 2017).

A través de un análisis empírico de los comentarios generados por el video en Facebook, proponemos una tipología de *territorios discursivos* y exploramos cuantitativa y cualitativamente cómo circulan los juicios morales, las dudas tecnológicas y las apelaciones rituales. Este estudio forma parte de una línea más amplia

sobre IA, representación y patrimonio, y busca contribuir a los debates sobre justicia epistémica, verificación automatizada y agencia colectiva frente a las tecnologías emergentes.

Marco conceptual

Territorios discursivos: categorías emergentes y su sentido

El análisis de los comentarios digitales que circularon tras la publicación del video viral permitió identificar cuatro grandes territorios discursivos, definidos por sus rasgos semánticos, afectivos y argumentativos predominantes. El uso del término *territorio* responde a una metáfora espacial que, como sugiere Hauser (1999), permite entender el discurso no solo como contenido, sino como un campo de posicionamiento, en el que los enunciadores se ubican frente a una escena ambigua o conflictiva (Bankov, 2022; Marres, 2017). En esta línea, los territorios discursivos funcionan como zonas de sentido relacional, en las que se condensan emociones, juicios y marcos interpretativos que disputan la legitimidad de lo que se ve.

En este trabajo, estos territorios no emergen como categorías *a priori*, sino como construcciones inductivas a partir de un proceso de codificación que combinó análisis léxico, segmentación temática y visualización en red. El resultado fue una cartografía afectiva y semántica del conflicto, en la que cada territorio articula

un horizonte interpretativo distinto. Esta forma de análisis se inscribe en una tradición de estudios sobre controversias digitales que buscan mapear no solo contenidos, sino también las posiciones afectivas y políticas que circulan en torno a ellos (Marres, 2017; Venturini, 2010a, 2010b; Venturini y Munk, 2021).

Lenguaje, afecto y agencia en contextos virales

En los contextos digitales contemporáneos, el lenguaje no solo comunica ideas, sino que moviliza afectos, articula identidades y distribuye agencia. Como han señalado Papacharissi (2015) y Wetherell (2012), los entornos digitales operan como infraestructuras afectivas, en las que la emoción no es un subproducto del discurso, sino su componente estructurante. Esto resulta particularmente evidente en fenómenos virales, en los que el juicio, la defensa o la duda no se expresan únicamente en términos racionales, sino a través de un registro afectivo que delimita cómo se interpreta la escena (Bucher, 2018; Couldry y Hepp, 2017; Latour, 2005).

En el caso analizado, los comentarios en redes sociales funcionan como unidades de análisis privilegiadas para observar cómo el lenguaje digital condensa afectos e intenciones. El uso de palabras como *respeto*, *vergüenza*, *risa* o *falso* no solo remite a posturas frente al video, sino que encarna modos de estar en el mundo. De acuerdo con Ahmed (2004/2014),

los afectos son tanto intensidades personales como formas sociales que orientan la percepción y estructuran la circulación de discursos. Así, cada territorio discursivo observado puede ser entendido como una configuración afectiva específica, en la que se ensayan modos distintos de atribuir sentido, valor y responsabilidad.

El análisis de redes léxicas (Figura 1) y los patrones de *likes* (Figura 2) muestran cómo ciertos términos se agrupan de forma recurrente, lo que indica una polarización emocional. Los nodos más conectados no solo son semánticamente centrales, sino también emocionalmente resonantes: palabras como *burla*, *ofensa* o *farsa* marcan el tono de los discursos y operan como marcadores de agencia afectiva. Este fenómeno dialoga con lo que Paasonen (2021) denomina *resonancia afectiva distribuida*, una lógica según la cual el valor de una expresión no depende únicamente de su contenido literal, sino de su capacidad para activar respuestas colectivas.

Además, en contextos de alta circulación digital, la noción de agencia se ve profundamente mediada por la infraestructura técnica: ¿quién habla?, ¿quién reacciona?, ¿quién interpreta? Estas preguntas ya no pueden responderse únicamente desde la teoría clásica de la enunciación, sino que requieren integrar perspectivas que consideren la interacción entre humanos, algoritmos y plataformas (Bucher, 2018). En este escenario, los comentarios

no son solo producciones individuales, sino también el resultado de una ecología mediada por sistemas de visibilidad, recomendación y verificación.

Particularmente relevante en este caso es el surgimiento del territorio tecnoduda, en el que la sospecha sobre la autenticidad del video evidencia un desplazamiento de la agencia hacia lo técnico. No se duda solo del contenido, sino de sus medios de producción y circulación. Este tipo de discurso, como advierte Gillespie (2018), revela cómo las plataformas digitales se han convertido en actores centrales en la construcción de la verdad pública, al tiempo que son objeto de desconfianza creciente.

Finalmente, la circulación viral del video no solo moviliza juicios, sino también modos de subjetivación: el comentarista no es un simple espectador, sino un actor que participa en la interpretación colectiva de un acontecimiento ambivalente. En este sentido, los afectos, las palabras y las plataformas se entrelazan para formar una escena comunicacional compleja, en la que lo que está en juego no es solo lo que se ve, sino cómo se siente y quién puede decirlo.

Circulación, performatividad y desbordes

Las controversias virales no son simplemente eventos comunicativos de alta difusión: son espacios performativos en

los que se actualizan, negocian y disputan sentidos. En plataformas digitales, la circulación de un contenido no ocurre de forma neutra; implica procesos de resignificación constante, en los que cada comentario, reacción o compartido introduce variaciones en el modo en que el acontecimiento es interpretado (Marres, 2017; Venturini, 2010a, 2010b; Venturini y Munk, 2021).

En este marco, el video que motiva nuestro estudio no debe entenderse como un archivo cerrado, sino como una unidad semiótica abierta (Bankov, 2022; Barthes, 1977; Fabbri, 2017; Flusser, 1985/2011): su significación se construye colectivamente en la interacción entre espectadores, algoritmos y contextos culturales. Como señalan Jenkins *et al.* (2013), la viralidad no es solo un fenómeno de escala, sino una forma de participación: implica apropiación, comentario, remix y disputa. Este carácter participativo, sin embargo, no elimina las asimetrías en la circulación; ciertos discursos se amplifican, mientras que otros se silencian, configurando economías afectivas de visibilidad (Ahmed, 2004/2014).

Asimismo, la circulación del video se ancla en una performatividad digital que excede lo representado: no solo se discute lo que se ve, sino también lo que se dice del video, cómo se lo reenvía, qué emociones despierta, qué memes genera, qué relatos activa. Esta dinámica concuerda con la idea de Chun (2021) de que la vi-

ralidad funciona como una forma de gobierno afectivo: no solo organiza flujos de atención, sino que también modula las formas en que los cuerpos y las identidades son leídas, expuestas y reguladas. En esta línea, la circulación digital también puede entenderse como parte de un régimen más amplio de colonialismo de datos (Couldry y Mejias, 2019), en el que la apropiación de la información y la visibilidad refuerza estructuras de poder desiguales.

En este sentido, el desborde no es solo interpretativo, sino también social y simbólico: el video traspasa los límites de su registro original y entra en la disputa por la representación de lo legítimo, lo festivo, lo auténtico y lo ritual. Como sugieren Hall (1997) y García Canclini (2010), los procesos culturales siempre están atravesados por relaciones de poder, y las plataformas digitales no son la excepción: en ellas, se juegan batallas por el sentido que involucran tanto herencias culturales como imaginarios futuros.

Conclusión del marco conceptual

Los conceptos desarrollados en este marco permiten comprender cómo la viralidad de una escena ritual activa una compleja red de interpretaciones atravesadas por desconfianza tecnológica, afectos colectivos y disputas simbólicas. Lejos de tratarse de una mera cuestión de veracidad, lo que está en juego es una economía política del sentido, en la que la IA opera como significante ambivalente:

genera fascinación y sospecha, amplifica la agencia y la disuelve, y preserva el patrimonio y lo desancla de su densidad comunitaria.

Hemos visto que la confianza en la IA no se mide únicamente por su precisión técnica, sino por los marcos éticos y culturales que la rodean (Foster-McBride, 2024; Visser *et al.*, 2025). Esta ambivalencia se expresa en lo que hemos llamado desplazamiento algorítmico de agencia, una estrategia retórica que permite desactivar juicios morales al atribuir a la tecnología la responsabilidad de lo observado (Crawford, 2021). En el caso que nos ocupa, esta operación se traduce en comentarios que invocan la IA no como diagnóstico técnico, sino como forma de explicar lo emocionalmente disonante.

Asimismo, la viralidad de estos contenidos se despliega mediante territorios discursivos que articulan distintos modos de lectura: sanción ética, defensa cultural, sospecha tecnológica o ambigüedad afectiva. Estos territorios no existen como categorías fijas, sino como prácticas interpretativas dinámicas que se activan en red (Paasonen, 2021; Venturini, 2010a, 2010b; Venturini y Munk, 2021). Cada uno expresa una forma de situarse frente a una escena que interpela valores, identidades y sentidos de pertenencia.

Por último, hemos subrayado que el patrimonio cultural vivo, al entrar en la lógica de la circulación digital, no solo gana

visibilidad, sino que también se expone a procesos de estetización, descontextualización o duda algorítmica (Giannini y Bowen, 2019; Kalay, 2007). La mención de la IA —aun cuando esta no intervenga técnicamente— puede operar como un mecanismo de borrado simbólico, cuestionando la autenticidad de lo que se muestra y erosionando su estatuto cultural.

Desde esta perspectiva, el estudio de los comentarios no busca verificar si el video fue manipulado por IA, sino analizar cómo su sola mención reconfigura las formas de interpretación, agencia y legitimidad. Esta aproximación comunicacional nos permite entender la IA no solo como herramienta técnica, sino como actor discursivo en la construcción contemporánea de lo visible, lo creíble y lo patrimonial.

Metodología

Este artículo se basa en un enfoque mixto y exploratorio que articula métodos digitales, análisis discursivo y visualización de datos para mapear las formas en que una controversia viral sobre un personaje ritual andino circula y se resignifica en redes sociales (Bell *et al.*, 2004/2021; Brennen, 2013/2021). La elección del estudio de caso (Croucher y Cronn-Mills, 2015/2025) responde tanto a su alto impacto en plataformas digitales como a su densidad simbólica: se trata de un video ampliamente compartido, registrado durante las festividades de la Virgen del Car-

men en Paucartambo, que muestra al personaje del Qhapaq Qolla realizando una acción interpretada por parte del público como un gesto de invasión o burla hacia una mujer, y que generó respuestas intensas, contradictorias y rápidamente viralizadas. Algunos usuarios denunciaron el hecho como acoso; otros lo minimizaron o relativizaron; y un tercer grupo atribuyó el video a una falsificación hecha con inteligencia artificial. Estas reacciones constituyen el punto de partida del análisis. El objetivo central de la investigación consiste en explorar el modo en que la referencia a la inteligencia artificial aparece en los comentarios digitales, y cómo dicha referencia opera como un mecanismo discursivo que desplaza la agencia y la responsabilidad ética en contextos de viralidad e incertidumbre.

Dado que el video original fue eliminado de la cuenta desde la cual se viralizó, se recopiló una versión resubida por un tercero, en la cual se mantenía la conversación activa. A través de herramientas automatizadas de extracción de datos —mediante un *scraper* compatible con la plataforma de Facebook—, se recolectaron más de 500 comentarios publicados entre el 15 y el 31 de julio de 2025. El conjunto de datos incluye campos como contenido del comentario, número de reacciones —*likes*—, número de respuestas —*replies*— y fecha de publicación. Estos datos fueron exportados a formato Excel y tratados posteriormente en entornos Python (Colab) para su análisis.

Para facilitar la interpretación y categorización de las respuestas, se implementó una codificación inductiva basada en el enfoque de territorios discursivos, inspirado en el trabajo de Venturini (2010a, 2010b) y Venturini y Munk (2021) sobre mapeo de controversias. A través de una lectura interpretativa y recursiva, se identificaron cinco grandes territorios de sentido: (1) rechazo e indignación por la acción del personaje ritual, (2) ironía o burla hacia la situación, (3) defensa del Qhapaq Qolla o de la tradición en general, (4) cuestionamiento de la autenticidad del video —sospecha de *deepfake* o edición— y (5) comentarios no relacionados o de difícil clasificación. Esta codificación fue realizada manualmente sobre un subconjunto representativo de los comentarios, y posteriormente extendida al total mediante clasificación asistida.

A partir de esta base, se desarrollaron distintos tipos de análisis. Primero, se elaboró una visualización de red léxica, en la cual se conectan términos frecuentes presentes en los comentarios codificados. Esta red se generó con técnicas de análisis de coocurrencia de palabras, excluyendo conectores o términos vacíos —*stopwords*—, lo que permitió observar agrupamientos semánticos espontáneos dentro de cada territorio discursivo. Para construir la red, las palabras frecuentes representan los nodos, los cuales se unen mediante aristas al coocurrir, es decir, al aparecer una al lado de la otra en una misma oración.

En segundo lugar, se analizó la distribución de *likes* por territorio discursivo, con el objetivo de identificar qué tipos de discurso generaron mayor resonancia o apoyo dentro del público. Esta información fue representada mediante gráficos de barras, resaltando los comentarios con mayor número de reacciones. Se incluyeron también anotaciones textuales de estos comentarios para observar el lenguaje empleado.

Todos los procedimientos fueron realizados de forma ética, respetando la privacidad de las personas usuarias y limitando el análisis a comentarios públicos. No se divulgaron identidades individuales, y los fragmentos citados se presentan con modificaciones mínimas para preservar su anonimato sin alterar su sentido.

Resultados

Los resultados empíricos de nuestro análisis muestran que los territorios discursivos que emergen —juicio ético, defensa/*performance*, tecnoduda e indefinido— no son categorías abstractas, sino formas situadas de intervención interpretativa. Cada uno moviliza un repertorio específico de afectos, valores y marcos de referencia. Estos territorios no son mutuamente excluyentes: el análisis de la red léxica y los comentarios con mayor interacción muestra que muchos usuarios oscilan entre posiciones, articulando discursos híbridos que combinan duda, ironía, defensa o sanción. Como indica Paasonen

(2021), esta ambigüedad expresiva es una característica estructural de los afectos en red, y se ve reforzada por la circulación algorítmica que multiplica lecturas posibles (Bandinelli y Gandini, 2022; Ytre-Arne, 2023).

Territorios discursivos

Los cuatro territorios discursivos identificados son los siguientes:

- **Juicio ético (rojo).** Este territorio concentra enunciados de condena, indignación y reproche moral hacia los sujetos del video. Los comentarios apelan a la falta de respeto, la transgresión de valores culturales o la profanación del ritual. En este tipo de discurso, el video es leído como una ofensa a lo sagrado, y se invocan formas de sanción simbólica o comunitaria. El juicio ético, como categoría discursiva, se sustenta en una economía moral colectiva (Fassin, 2009), en la que lo que está en juego no es solo la escena puntual, sino el sentido de pertenencia y respeto hacia una tradición compartida. Esta perspectiva ha sido reforzada en debates recientes sobre economías morales digitales, que destacan cómo la indignación circula y se reconfigura en redes sociales (Elder-Vass, 2015, 2018).
- **Defensa/performance (verde).** Este territorio agrupa comentarios que

relativizan el evento, lo justifican o lo interpretan como parte legítima de la teatralidad ritual. En lugar de condena, se encuentra ironía, reinterpretación o defensa explícita. Esta posición se vincula con lo que Turner (1969/2008) denomina *liminalidad ritual*, es decir, momentos en que lo simbólico subvierte el orden normativo para reconfigurarlo desde el juego o la parodia. La defensa se articula muchas veces desde dentro del mismo campo cultural, apelando al conocimiento situado de la festividad. En contextos digitales, esta dimensión performativa también conecta con lo que Baym (2018) describe como el trabajo expresivo de audiencias y comunidades en línea.

- **Tecnoduda (azul).** Aquí predominan comentarios que expresan sospecha sobre la autenticidad del video, sugiriendo que fue alterado, editado o generado por IA. Aunque no se presentan evidencias técnicas, se instala una duda colectiva sobre lo que se ve. Este tipo de discurso se enmarca en lo que Metzger y Flanagin (2013) llaman *procesamiento heurístico de credibilidad digital*, en el que la veracidad no depende solo del contenido, sino del contexto tecnológico de circulación. La tecnoduda funciona como una forma de gestión de incertidumbre, especialmente en entornos de saturación informativa y ambigüedad visual (Paasonen, 2021). Estudios recientes

sobre percepción de *deepfakes* muestran que estas dudas forman parte de una práctica social extendida de escrutinio mediático (Diel *et al.*, 2024; Xu *et al.*, 2025).

- **Indefinido (gris).** Este territorio agrupa enunciados que no adoptan una postura clara o articulan respuestas ambiguas: humor, memes, expresiones de confusión o simplemente observaciones neutras. Aunque pueda parecer una categoría residual, su presencia es relevante; como señala Chun (2021), la ambivalencia también es una forma de posicionamiento, especialmente en entornos digitales en los que el silencio, el desvío o el desinterés pueden operar como respuestas significativas. Este territorio también recuerda el concepto de *ruido significativo* en la teoría del discurso digital (Trindade, 2018). A su vez, las teorías contemporáneas de la interpretación algorítmica resaltan que la ambigüedad de las audiencias puede convertirse en un modo de resistencia o negociación frente a los sistemas de clasificación automática (Ytre-Arne, 2023).

En conjunto, estos territorios discursivos permiten mapear las formas colectivas de procesar la escena viral, mostrando cómo se negocian valores culturales, responsabilidades y afectos en un contexto de alta circulación digital y ambigüedad moral.

Red léxica por territorio discursivo

La red léxica evidencia una estructura modular, compuesta por tres comunidades de palabras estrechamente relacionadas, que corresponden a los territorios discursivos juicio ético, tecnoduda e indefinido. Los nodos están coloreados según territorio, y su distribución espacial —visualizada con el algoritmo *spring layout* implementado en Python— resalta la cohesión semántica interna de cada grupo. La palabra *gente* actúa como un puente interterritorial, conectando términos éticos y tecnológicos (Figura 1).

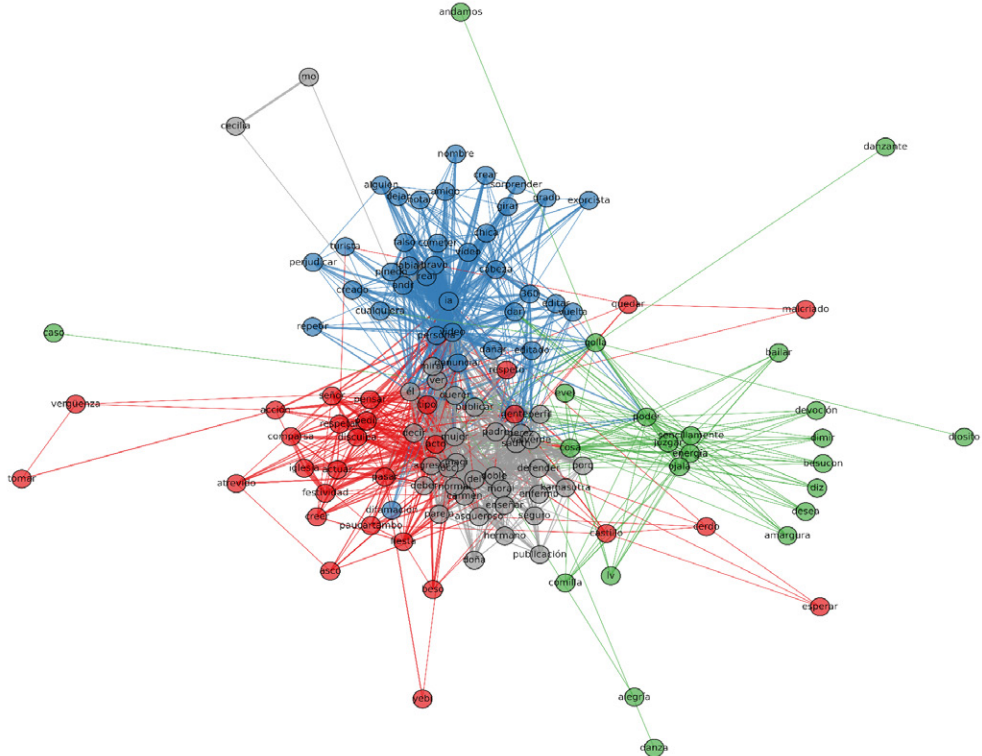
Promedio de likes por territorio discursivo

La recepción del video no solo se diversifica en cuanto a los marcos interpretativos, sino también en las reacciones que estos territorios generan en la audiencia. La Figura 2 presenta el promedio de *likes* por comentario, agrupado según el territorio discursivo identificado.

El territorio tecnoduda obtiene el promedio más alto de *likes*, lo cual indica que las intervenciones marcadas por sospechas sobre la veracidad tecnológica del contenido —como dudas sobre el uso de inteligencia artificial— generan mayor resonancia. Le sigue el territorio juicio ético, en el que las reacciones tienden a la sanción moral. Por su parte, el territorio defensa/*performance*, que reivindica el valor cultural o performativo del video, muestra una res-

Figura 1

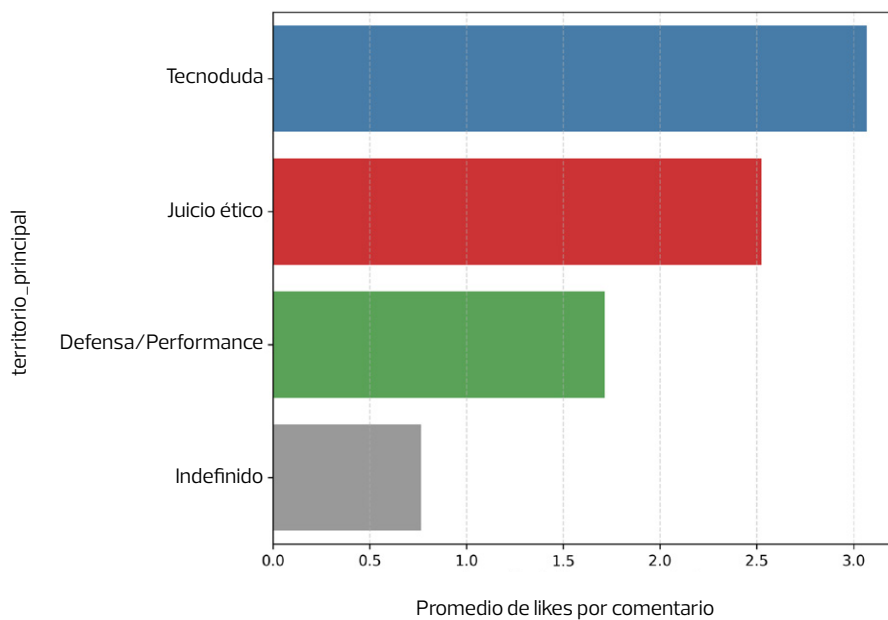
Red léxica de los comentarios, construida mediante coocurrencias de palabras después de un proceso de limpieza, lematización y agrupación semántica



Nota. La visualización corresponde a la componente conexas más grande, lo que permite observar las asociaciones más relevantes. Los colores de los bordes representan el territorio discursivo predominante: rojo = juicio ético, verde = defensa/performance, azul = tecnoduda, gris = indefinido. Aplica también para las demás figuras.

Figura 2

Promedio de likes por comentario en cada territorio discursivo



Nota. El territorio tecnoduda concentra las intervenciones con mayor validación por parte del público, seguido por juicio ético y defensa/*performance*. El territorio indefinido presenta el menor promedio de interacción positiva.

puesta más moderada. El territorio indefinido, compuesto por comentarios ambiguos o fuera de los marcos dominantes, es el que recibe menos interacción positiva.

Esta distribución sugiere que el escepticismo digital moviliza mayor validación afectiva, y se posiciona como un eje central en la circulación de este tipo de contenidos controvertidos.

Comentarios más influyentes

El *ranking* de los comentarios más populares revela una distribución destacada entre los territorios tecnoduda y juicio ético, ambos con una presencia significativa en el top 14. Esto indica que tanto las sospechas tecnológicas como las condenas morales activan altos niveles de resonancia en la audiencia. En menor proporción, aparecen comentarios del territorio defensa/*performance* y uno del grupo indefinido.

Esta polarización también se manifiesta en los estilos discursivos: los comentarios vinculados con juicio ético tienden a ser breves, enfáticos y apelan a emociones como la vergüenza, el respeto o el rechazo moral. En cambio, los asociados a tecnoduda suelen tener una estructura más argumentativa, en la que se explicitan dudas sobre la veracidad del contenido o la manipulación del video.

La figura sugiere que la interacción en redes no se limita a un solo marco interpretativo, sino que promueve una competencia

de narrativas, en la que conviven juicios morales, sospechas tecnológicas y defensas identitarias. Esto refuerza la idea de una recepción social compleja, en la que distintos sectores del público validan sentidos diversos a través de la popularidad digital —expresada en *likes*— (Figura 3).

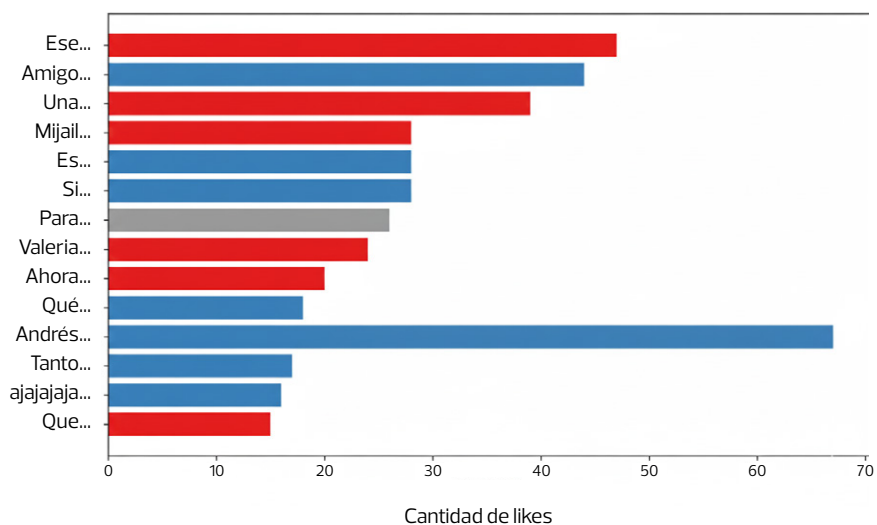
Para una lectura detallada de estos comentarios, se incluye una tabla (Tabla 1) que presenta el contenido completo, la cantidad de *likes* y el territorio discursivo asignado.

Longitud promedio de los comentarios

El análisis de la extensión de los comentarios revela diferencias claras entre los territorios discursivos. Los comentarios en defensa/*performance* son, en promedio, los más extensos, con casi 180 caracteres, lo que sugiere una tendencia a elaborar justificaciones, contextualizaciones o narrativas identitarias más complejas. Le sigue juicio ético, con mensajes también relativamente largos, aunque más enfáticos que argumentativos.

En contraste, tecnoduda e indefinido presentan longitudes más breves, alrededor de los 110 caracteres. En el caso de tecnoduda, esto puede vincularse con expresiones de sospecha o duda formuladas de manera directa y concisa, mientras que, en indefinido, la brevedad puede deberse a la naturaleza ambigua o emocional de los mensajes.

Figura 3
Top 14 comentarios con más likes



Nota. Se observa una fuerte presencia de los territorios juicio ético (rojo) y tecnoduda (azul), así como una participación más reducida de defensa/*performance* (verde) e indefinido (gris). Los colores indican el territorio discursivo asignado a cada comentario.

Tabla 1
Texto completo de los 15 comentarios con más likes

Comentario completo	Likes	Territorio discursivo
██████████ agradecer por pedir una información. Si uno mira el video llegará a una conclusión de que se trató de un "abuso sin consentimiento" que fue una "invasión a la integridad" eso está clarísimo. No debería darse, ni validarse, mucho menos repetirse, pero si tu miras la fuente original del video, encontrarás que la señorita I.P, quien publicó el video lo retiró, te rogaría que constates la fuente, y puedas hacer lo mismo, no dañemos a las personas o instituciones, hay muchos detalles que están detrás, que no es el medio oportuno para explicar.	67	Tecnoduda
Ese tipo no merece estar en una agrupación que pregona la Fe, debe ser denunciado	47	Juicio ético
Amigo un concejo no juegues con la IA es perjudicial y problemático con tu Ex Danza q bailabas	44	Tecnoduda
Una vergüenza, borrachos atrevidos, luego dicen tener fé y sentirse virtuosos, ser devotos de la virgen, un asco ese tipo perverso!!!!	39	Juicio ético
██████████ por favor si pudiera brindar alguna información frente a este lamentable hecho. Por que al parecer se suscitó en la última festividad de la virgen del Carmen en Paucartambo. Gracias	28	Juicio ético
Es IA	28	Tecnoduda
Si es IA, el tipo que difama, debe estar en prisión. Que se investigue.	28	Tecnoduda
Para los defensores del agresor y el agresor. No voy a borrar ningún video. Cada quien se hace responsable de sus actos, comportamientos como estos no deben darse de ninguna manera y deben ser denunciados. Respeto hacia las mujeres	26	Indefinido

██████████ porque no Compartirlo?? O también la. Iglesia Católica trata de ocultar estos hechos como muchos otros??? Lo que ocurrió fue por parte de uno de los "fieles" de la imagen del Carmen, a ver veamos pues que se aclare el tema y que a quienes corresponde, ponga una sanción al sujeto. Ojalá se le denuncie penalmente, es lo mínimo que debería hacer la autoridad de Paucartambo. Gracias a este tipo de sujetos es que muchos nos alejamos de estas fiestas disque "religiosas" y consideramos a Paucartambo como Sodoma y Gomorra del S. XXI, es triste, pero es la realidad. Compartiré el video para hacerlo viral y quienes salgan afectados con el tema, pues que culpen a quien lo propició.	24	Juicio ético
Ahora resulta que todo el mal acto será llamado IA no queramos justificar el maltrato, abusó, psicológico, emocional, acoso y más..... De este tipejo contra las mujeres porque si señores comentaristas no podemos tapar el sol con un dedo se sabe muy bien como aprovechan este tipo de bailarines de diferentes comparsas y festividades para cometer estos actos desagradables y faltosos usando un disfraz y una máscara como mujer y madre pido justicia para todo tipo de agresión contra una persona	20	Juicio ético
Qué es lo que busca realmente este tipo que publicó este video. No se dan cuenta que es un video creado con IA? Qué es lo q realmente se busca al perjudicar dañar a una persona. Hasta q punto puede llegar el ser humano. Deberían denunciar a la persona que está compartiendo este video creado con IA para q aprenda la lección y nunca más vuelva a hacer algo así	18	Tecnoduda
██████████ no seas ingenuo observa bien el video es inteligencia artificial haces daño con tu comentario a una comparsa tan prestigiosa como es los capacc qolla de Paucartambo	18	Tecnoduda
Tanto imbecil que no sabe reconocer una iA	17	Tecnoduda
Jajajajaja... mal editado se nota cláríto que es IA... SI SE FIJAN BIEN DESPUES DEL BESO LA CHICA VOLTEA SU CABEZA COMO EL EXORSISTA.. NO SE DEJEN ENGAÑAR..	16	Tecnoduda
Que vergüenza ajena siento,ojalá le puedan dar un castigo ejemplar.	15	Juicio ético

Estas diferencias sugieren que la extensión de un comentario no solo responde al estilo individual, sino también al marco interpretativo desde el cual se formula. Los territorios discursivos, por tanto, no solo agrupan contenidos temáticos, sino también estilos retóricos diferenciados (Figura 4).

Presencia de preguntas por territorio discursivo

La presencia de signos de interrogación en los comentarios ofrece indicios sobre el tipo de vínculo epistémico que se establece con el contenido del video. Como muestra la Figura 5, el territorio defensa/*performance* lidera ampliamente en proporción de preguntas —más del 35 %—. Esto sugiere una participación que interpela activamente el contenido, al danzante o el contexto, formulando dudas, desafíos o solicitudes de información adicional. Le sigue el territorio indefinido, en el que las preguntas suelen adoptar tonos emocionales o retóricos, más que racionales.

En cambio, juicio ético y tecnoduda presentan porcentajes más bajos de comentarios interrogativos. En el caso del primero, predomina el discurso asertivo, con sentencias concluyentes que buscan clausurar la interpretación del video. En tecnoduda, aunque la duda es el eje semántico, esta no siempre se expresa como pregunta explícita, sino como sospecha enunciada o juicio indirecto.

Esta asimetría en el uso de preguntas entre territorios revela no solo diferencias temáticas, sino también divergencias en los modos de interlocución digital.

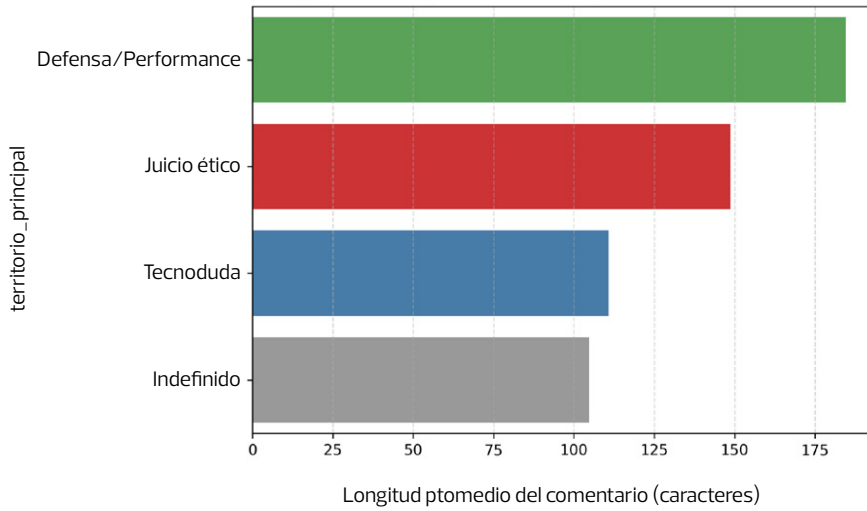
Discusión

El rol discursivo de la IA: de tecnología a símbolo

Uno de los hallazgos más llamativos del análisis léxico es la manera en que la IA es interpelada en los comentarios. Lejos de ser concebida como una herramienta técnica o una infraestructura digital, la IA aparece como un sujeto discursivo, capaz de encarnar responsabilidades, generar sospechas o justificar acciones. En la Figura 1 —en la que se visualiza la red léxica por territorio discursivo—, se observa cómo el nodo *IA* se conecta frecuentemente con términos como *doble moral*, *agresor* o *mujer*, lo que sugiere una carga simbólica y ética proyectada sobre la tecnología (Baym, 2018; Papacharissi, 2015).

Este fenómeno puede interpretarse desde la perspectiva de los actores no humanos en la comunicación digital (Couldry y Hepp, 2017; Latour, 2005), desde la cual ciertos artefactos tecnológicos adquieren agencia narrativa en el discurso social. En este caso, la IA no es simplemente una infraestructura invisible, sino que se convierte en un marco explicativo que los usuarios movilizan para dotar de sentido un episodio viral que involucra violencia simbólica, cuerpos festivos y

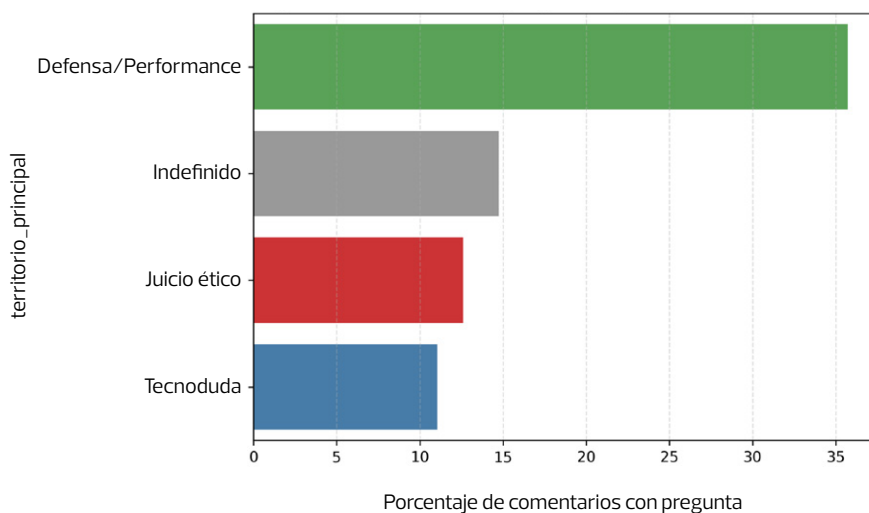
Figura 4
Longitud promedio por territorio discursivo



Nota. Defensa/*performance* registra la mayor extensión media, seguido por juicio ético. Tecnoduda e indefinido presentan comentarios significativamente más breves. La longitud se mide en caracteres por comentario.

Figura 5

Presencia de preguntas por territorio discursivo



Nota. El porcentaje de comentarios con signos de interrogación es más alto en defensa/*performance*, seguido por indefinido. Los territorios juicio ético y tecnoduda muestran menores niveles de interrogación explícita.

tensiones de género (Foka *et al.*, 2025; Helberger *et al.*, 2017).

Desde el punto de vista comunicacional, esto revela una doble operación discursiva: por un lado, la IA funciona como metáfora, asociada a una forma de vigilancia, edición o manipulación de contenido; por otro, actúa como «pantalla de descarga ética», desplazando la responsabilidad de lo ocurrido desde las decisiones humanas hacia una entidad aparentemente autónoma y neutral. En este sentido, el discurso sobre la IA cumple una función performativa: no describe simplemente una tecnología, sino que la convoca como agente dentro de la controversia (Tiribelli *et al.*, 2024).

Este tipo de atribuciones discursivas, en las que la tecnología «habla» o «actúa» en nombre de otros, no es nuevo, pero se vuelve particularmente relevante en un contexto digital en el que la producción de contenidos virales, las narrativas automatizadas y las interacciones algorítmicas son cada vez más visibles para el público general. La IA, en este caso, ocupa el lugar del Otro tecnificado, que sirve tanto para justificar como para condenar, o tanto para ironizar como para desentenderse.

Ambivalencias en el uso discursivo de la IA

La Figura 1 mostró que el nodo *IA* ocupa una posición estructuralmente central

en la red léxica, sirviendo como nexo entre múltiples territorios discursivos. Esta ubicación no es solo técnica —en términos de centralidad de grado o cercanía—, sino semánticamente significativa: revela cómo la IA funciona como un eje articulador de juicios, dudas, defensas y ambigüedades. Su cercanía con términos como *video*, *editado*, *real* o *mentira* —asociados al territorio azul de la tecnoduda— contrasta con su conexión directa con palabras como *asco*, *vergüenza* o *pena*, dominadas por el territorio rojo del juicio ético.

Este cruce entre duda tecnológica y juicio ético evidencia una estrategia retórica peculiar: la apelación a la IA como agente de exoneración o desplazamiento de responsabilidad. Así, cuando se afirma que «seguro es IA», se traslada el foco desde el sujeto del video hacia una causalidad técnica, diluyendo o posponiendo el juicio ético. Este fenómeno puede entenderse como un mecanismo de deshumanización tecnológica del conflicto, en el que la IA opera como comodín explicativo en contextos de incertidumbre o escándalo (Hameleers y Marquart, 2023; Vaccari y Chadwick, 2020).

La Figura 2 refuerza esta interpretación al mostrar que el territorio tecnoduda obtiene un nivel considerable de popularidad —likes—, aunque no tanto como el territorio de juicio ético. Esto sugiere que el público no solo busca condenar o defender, sino también interpretar y procesar lo visto a través de una lente técnica. En

ese sentido, los comentarios del territorio azul no son simples dudas técnicas, sino que evidencian un proceso de *verificación comunicativa colectiva* —incompleta, informal, pero activa—, en la que la audiencia asume un rol protagónico en la producción de sentido (Humprecht *et al.*, 2020; Metzger y Flanagin, 2013).

Este uso ambivalente de la IA conecta con discusiones contemporáneas sobre la tecnificación del discurso público. Tal como se ha observado en otros estudios de redes sociales, las tecnologías emergentes como la IA son integradas rápidamente en el léxico cotidiano, pero su sentido no está fijado: son *significantes flotantes* que pueden servir tanto para acusar como para disculpar (Laclau, 2005; Ytre-Arne, 2023). En el caso analizado, esta ambigüedad permite observar no tanto lo que las personas piensan sobre la IA, sino cómo la IA es invocada como recurso discursivo ante lo inexplicable, lo incómodo o lo socialmente disruptivo.

Estrategias comunicativas y performance emocional

El análisis del top 15 de comentarios con más *likes* (Figura 3 y Tabla 1) revela no solo qué contenidos ganan visibilidad, sino también cómo se construyen discursivamente las intervenciones más influyentes. Estos comentarios destacan por su tono directo, emocionalmente cargado y performativo. Varios adoptan una estructura exhortativa —«Que se le denuncie

penalmente», «No juegues con la IA»—, mientras que otros usan el sarcasmo o la ironía —«Mal editado se nota clárito [sic] que es IA...»—, modulando el juicio ético mediante marcas de duda o burla.

Lo relevante aquí no es solo el contenido de los comentarios, sino su forma como acto comunicativo: su capacidad de activar reacciones, de ser replicables, de enunciar lo que «debería decirse». En un entorno saturado de imágenes, los comentarios actúan como *anclajes discursivos* que permiten a la audiencia reubicar la experiencia visual dentro de marcos morales o técnicos previamente conocidos.

Este componente performativo se relaciona con la longitud de los comentarios (Figura 4). Los territorios discursivos que apelan a la defensa/*performance* tienden a generar comentarios más extensos, con argumentos desarrollados, relatos personales o llamadas a la acción. En contraste, el territorio indefinido se caracteriza por mensajes más breves, a menudo ambiguos o fragmentarios. Esta diferencia sugiere que la elaboración discursiva es también una forma de posicionamiento ideológico y afectivo, en la que el esfuerzo retórico acompaña una voluntad de incidencia pública (Highfield, 2016).

Por último, la Figura 5 muestra que las preguntas son una herramienta clave de intervención discursiva, especialmente en los territorios de defensa/*performance*

e indefinido. Lejos de buscar respuestas literales, muchas preguntas cumplen funciones retóricas: enfatizan la sospecha —«¿No se dan cuenta que es [...] IA?»—, amplifican el escándalo —«¿Y esto no lo sancionan?»— o introducen dudas estratégicas que desplazan el foco. En este sentido, la pregunta funciona como una forma de agencia comunicativa, lo que permite a los usuarios interpelar a una audiencia más amplia o insinuar una narrativa alternativa (Marres, 2017).

Estas estrategias —exhortación, ironía, relato extendido y pregunta retórica— configuran un repertorio comunicativo que articula emoción, sospecha y responsabilidad. El entorno digital no solo permite emitir juicios, sino también *encarnarlos* en formas discursivas visibles, valoradas y compartidas. Lo performativo no está en tensión con lo argumentativo; por el contrario, en este caso, el juicio se vuelve eficaz en tanto que se vuelve retóricamente performado ante una audiencia múltiple.

Lo que no se dice: silencios, actores ausentes y zonas grises

Más allá de los discursos explícitos, el análisis revela también zonas de silencio y actores ausentes en la conversación digital. Uno de los hallazgos más significativos es la escasa mención directa a entidades institucionales como el Estado, los medios de comunicación o plataformas tecnológicas, a pesar de que el video en

cuestión circula precisamente a través de canales digitales y sugiere conflictos de regulación, veracidad y derechos.

Este vacío discursivo podría interpretarse como una desinstitucionalización de la crítica: en lugar de interpelar a actores con capacidad de intervención, los comentarios tienden a dirigirse a la audiencia misma, al otro usuario, al sujeto colectivo que observa y reacciona. Así, el juicio moral o la duda tecnológica se expresan en clave interpersonal o testimonial, desplazando la responsabilidad hacia figuras difusas: *la gente, el que lo publicó, quien edita*, etcétera.

Además, ciertos discursos marginales, como los que podrían defender explícitamente el uso de IA o cuestionar el valor del video como testimonio cultural, aparecen notablemente ausentes (Couldry y Mejias, 2019). Esto sugiere una homogeneización de las posiciones legítimas, en la que los marcos aceptables de interpretación están preconfigurados por un consenso emocional o una sospecha compartida. En este sentido, el territorio indefinido no solamente alberga ambigüedad, sino que podría funcionar como un espacio de contención para voces que no se alinean con los ejes hegemónicos del juicio ético, la tecnoduda o la defensa/*performance*.

Estos silencios no implican una falta de discurso, sino una distribución desigual de lo decible. En el entorno digital, en el que el algoritmo visibiliza y oculta según

patrones de interacción, lo que no se dice también comunica: revela límites simbólicos, zonas de exclusión narrativa y formas de censura social no institucionalizada (Gillespie, 2018).

Por lo tanto, el análisis de estos comentarios no solo permite identificar cómo se habla, sino también qué se evita decir, quiénes quedan fuera del marco de referencia y cómo ciertos modos de intervención se legitiman más que otros. Estos hallazgos abren interrogantes clave para futuras investigaciones comunicacionales: ¿qué condiciones hacen posible la enunciación de ciertos discursos?, ¿qué rol juegan las plataformas en la reproducción de estos patrones?, ¿cómo se configuran las comunidades interpretativas en contextos de viralidad, sospecha y *performance*?

Conclusiones

El análisis de los comentarios en redes sociales sobre el video viral del Qhapaq Qolla revela cómo la circulación de contenidos performativos en entornos digitales activa territorios discursivos diversos, emocionalmente cargados y, en ocasiones, conflictivos. A partir de una metodología mixta, que combinó clasificación temática, análisis léxico y visualización de redes, se identificaron cuatro grandes territorios discursivos: juicio ético, tecnoduda, indefinido y defensa/*performance*, cada uno con lógicas propias de interpretación, valoración y enunciación.

Los resultados muestran que los usuarios no solo reaccionan al video como contenido, sino que lo reinscriben en regímenes de verdad, moralidad colectiva y marcos sociotécnicos. El juicio ético predomina en intensidad emocional y número de interacciones, lo cual evidencia una tendencia a tribalizar la discusión pública, asignando culpas o exigencias de castigo sin mayor mediación institucional. Por su parte, el territorio de la tecnoduda muestra cómo la sospecha hacia la IA funciona como un mecanismo discursivo de defensa cultural, aunque, en la mayoría de los casos, sin una comprensión técnica clara del fenómeno.

Además, el análisis de grafos léxicos y métricas textuales —como longitud de comentario y uso de preguntas— permite observar que la estructura discursiva está fuertemente condicionada por dinámicas de visibilidad, emociones y conflictos de interpretación. A pesar de la variedad de registros y posturas, ciertos silencios —como la ausencia de apelaciones institucionales— y la rareza de discursos contraculturales o críticos con el juicio mayoritario revelan una configuración algorítmica de la opinión pública, en la que algunas voces se amplifican mientras otras se desdibujan.

Cabe señalar que los datos analizados corresponden a una etapa temprana de circulación del video, cuando el contenido apenas había alcanzado notoriedad viral. Esto ofrece una radiografía inicial

de los discursos emergentes, sin agotar la complejidad del fenómeno ni sus proyecciones futuras. En conjunto, este estudio muestra el potencial de abordar los comentarios en redes no solo como datos secundarios o reacciones aisladas, sino como dispositivos comunicacionales activos, en los que se disputan sentidos, se negocia legitimidad y se reconfiguran formas de pertenencia. En contextos de circulación acelerada, como el que produjo este caso viral, estos territorios discursivos pueden ofrecer insumos críticos para pensar la opinión pública digital desde una perspectiva comunicacional, cultural y tecnopolítica.

REFERENCIAS

- Ahmed, S. (2014). *The cultural politics of emotion* (2.^a ed.). Edinburgh University Press. (Trabajo original publicado en 2004)
- Bankov, K. (2022). *The digital mind: Semiotic explorations in digital culture*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-92555-0>
- Bandinelli, C. y Gandini, A. (2022). Dating apps: The uncertainty of marketised love. *Cultural Sociology*, 16(3), 423-441. <https://doi.org/10.1177/17499755211051559>
- Barthes, R. (1977). *Image Music Text* (Trad. S. Heath). Fontana Press.
- Baym, N. K. (2018). *Playing to the crowd: Musicians, audiences, and the intimate work of connection*. New York University Press.
- Bell, E., Bryman, A. y Harley, B. (2021). *Business research methods* (6.^a ed.). Oxford University Press. (Trabajo original publicado en 2004)
- Brennen, B. S. (2021). *Qualitative research methods for media studies* (3.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003122388> (Trabajo original publicado en 2013)
- Bucher, T. (2018). *If... Then: Algorithmic power and politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190493028.001.0001>
- Chun, W. H. K. (2021). *Discriminating data: Correlation, neighborhoods, and the new politics of recognition*. MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/14050.001.0001>
- Couldry, N. y Hepp, A. (2017). *The mediated construction of reality*. Polity Press.
- Couldry, N. y Mejias, U. A. (2019). Data colonialism: Rethinking big data's relation to the contemporary subject. *Television & New Media*, 20(4), 336-349. <https://doi.org/10.1177/1527476418796632>
- Crawford, K. (2021). *Atlas of AI: Power, politics, and the planetary costs of artificial intelligence*. Yale University Press.
- Croucher, S. M. y Cronn-Mills, D. (2025). *Understanding communication research methods: A theoretical and practical approach* (4.^a ed.). Routledge. (Trabajo original publicado en 2015)
- Diel, A., Lalg, T., Schröter, I. C., MacDorman, K. F., Teufel, M. y Bäuerle, A. (2024). Human performance in detecting deepfakes: A systematic review and meta-analysis of 56 papers. *Computers in Human Behavior Reports*, 16, 100538. <https://doi.org/10.1016/j.chbr.2024.100538>
- Elder-Vass, D. (2015). The moral economy of digital gifts. *International Journal of Social Quality*, 5(1), 35-50.
- Elder-Vass, D. (2018). Moral economies of the digital. *European Journal of Social Theory*, 21(2), 141-147. <https://doi.org/10.1177/1368431017734165>
- Fabbri, P. (2017). *L'efficacia semiotica. Risposte e repliche* (G. Marrone, Ed.). Mimesis.
- Fassin, D. (2009). Les économies morales revisitées. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 64(6), 1237-1266. <https://shs.cairn.info/revue-Annales-2009-6-page-1237?lang=fr>

- Flusser, V. (2011). *Into the universe of technical images* (Trad. N. A. Roth). University of Minnesota Press. (Trabajo original publicado en 1985)
- Foka, A., Griffin, G., Ortiz Pablo, D., Rajkowska, P. y Badri, S. (2025). Tracing the bias loop: AI, cultural heritage and bias-mitigating in practice. *AI & Society*, 40, 5835-5847. <https://doi.org/10.1007/s00146-025-02349-z>
- Foster-McBride, C. (2024, 16 de septiembre). The AI trust paradox: Navigating verisimilitude in advanced language models. *Digital Human Assistants*. <https://www.digitalhumanassistants.io/post/the-ai-trust-paradox-navigating-verisimilitude-in-advanced-language-models>
- García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Katz Editores.
- Gillespie, T. (2018). *Custodians of the internet: Platforms, content moderation, and the hidden decisions that shape social media*. Yale University Press.
- Giannini, T. y Bowen, J. P. (Eds.). (2019). *Museums and digital culture: New perspectives and research*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-97457-6>
- Hall, S. (Ed.). (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. SAGE Publications; The Open University.
- Hameleers, M. y Marquart, F. (2023). "It's nothing but a deepfake!" The effects of (mis)information and deepfake labels delegitimizing an authentic political speech. *International Journal of Communication*, 17, 6291-6311. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/20777>
- Hauser, G. A. (1999). *Vernacular voices: The rhetoric of publics and public spheres*. University of South Carolina Press.
- Helberger, N., Pierson, J. y Poell, T. (2017). Governing online platforms: From contested to cooperative responsibility. *The Information Society*, 34(1), 1-14. <https://doi.org/10.1080/01972243.2017.1391913>
- Highfield, T. (2016). *Social media and everyday politics*. Polity Press.
- Humprecht, E., Esser, F. y Van Aelst, P. (2020). Resilience to online disinformation: A framework for cross-national comparative research. *International Journal of Press/Politics*, 25(3), 493-516. <https://doi.org/10.1177/1940161219900126>
- Jenkins, H., Ford, S. y Green, J. (2013). *Spreadable media: Creating value and meaning in a networked culture*. New York University Press.
- Kalay, Y. E. (2007). Introduction: Preserving cultural heritage through digital media. En Y. Kalay, T. Kvan y J. Affleck (Eds.), *New heritage: New media and cultural heritage* (pp. 1-10). Routledge.
- Laclau, E. (2005). *On populist reason*. Verso.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/os0/9780199256044.001.0001>
- Marres, N. (2017). *Digital sociology: The re-invention of social research*. Polity Press.

- Metzger, M. J. y Flanagin, A. J. (2013). Credibility and trust of information in online environments: The use of cognitive heuristics. *Journal of Pragmatics*, 59(B), 210-220. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2013.07.012>
- Paasonen, S. (2021). *Dependent, distracted, bored: Affective formations in networked media*. MIT Press.
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective publics: Sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199999736.001.0001>
- Tiribelli, S., Panson, S., Frontoni, E. y Giovannola, B. (2024). Ethics of artificial intelligence for cultural heritage: Opportunities and challenges. *IEEE Transactions on Technology and Society*, 5(3), 293-305. <https://doi.org/10.1109/TTS.2024.3432407>
- Trindade, E. (2018). Das mediações comunicacionais à mediação comunicacional numérica no consumo. *COMUM*, 18(40), edição comemorativa do 2º Simpósio Nacional sobre Transformações na Retórica do Consumo, 52-66.
- Turner, V. (2008). *The ritual process: Structure and anti-structure*. Aldine Transaction. (Trabajo original publicado en 1969)
- Vaccari, C. y Chadwick, A. (2020). Deepfakes and disinformation: Exploring the impact of synthetic political video on deception, uncertainty, and trust in news. *Social Media + Society*, 6(1). <https://doi.org/10.1177/2056305120903408>
- Venturini, T. (2010a). Building on faults: How to represent controversies with digital methods. *Public Understanding of Science*, 21(7), 796-812. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0963662510387558>
- Venturini, T. (2010b). Diving in magma: How to explore controversies with actor-network theory. *Public Understanding of Science*, 19(3), 258-273. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0963662509102694>
- Venturini, T. y Munk, A. K. (2021). *Controversy mapping: A field guide*. Polity Press.
- Visser, R., Peters, T. M., Scharlau, I. y Hammer, B. (2025). Trust, distrust, and appropriate reliance in (X)AI: A conceptual clarification of user trust and survey of its empirical evaluation. *Cognitive Systems Research*, 91, 101357. <https://doi.org/10.1016/j.cogsys.2025.101357>
- Wetherell, M. (2012). *Affect and emotion: A new social science understanding*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781446250945>
- Xu, Z., Wen, X., Zhong, G. y Fang, Q. (2025). Public perception towards deepfake through topic modelling and sentiment analysis of social media data. *Social Network Analysis and Mining*, 15, 16. <https://doi.org/10.1007/s13278-025-01445-8>
- Ytre-Arne, B. (2023). *Media use in digital everyday life*. Emerald Publishing. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/61404>

Autores correspondientes: Dina Soledad Cornejo Meza (soledad.cornejo@pucp.edu.pe), Javier Vera Zúñiga (javiervera.zuniga@utp.edu.pe)

Roles de autor: **Cornejo, S.:** conceptualización; metodología; *software*; análisis formal; investigación; curación de datos; escritura - borrador original; escritura, revisión y edición. **Vera, J.:** validación; análisis formal; recursos; escritura - borrador original; escritura, revisión y edición; visualización

Cómo citar este artículo: Cornejo Meza, D. S. y Vera Zúñiga, J. (2025). Viralidad, agencia y tecnoduda: discursos digitales en torno a un cuerpo festivo viralizado. *Conexión*, (24), 57-86. <https://doi.org/10.18800/conexion.202502.002>

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0), que permite el uso, la distribución y la reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se cite correctamente la obra original.